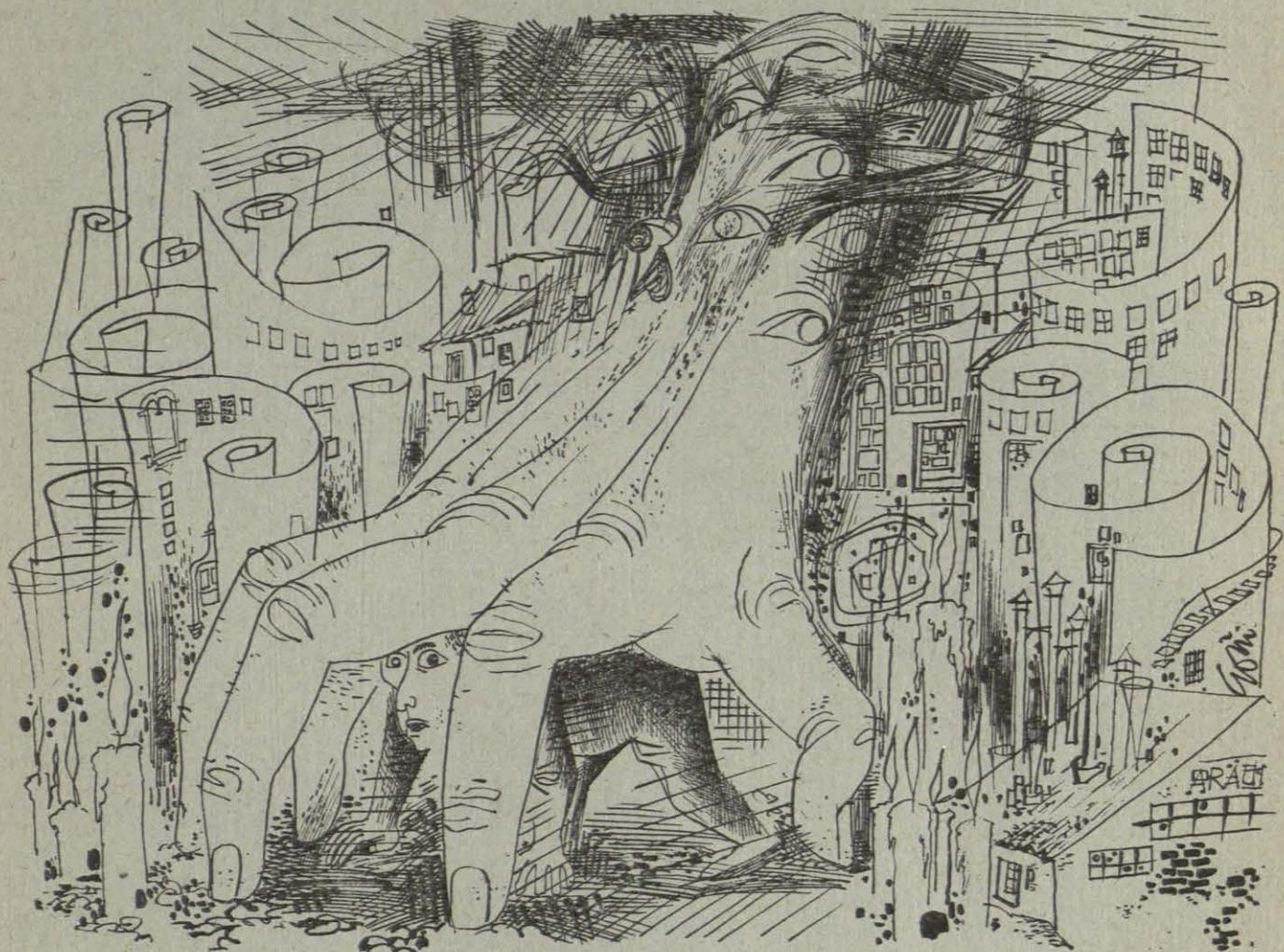


CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA

ANGEL DE GORTAZAR.



ORSON WELLES

Uno de los "genios" del cine. Y en todo caso una personalidad singular. Se dió a conocer por una famosa emisión de radio sobre una supuesta invasión de la Tierra por marcianos, que, por su verismo, causó una alarma enorme en los Estados Unidos, ya que los oyentes lo tomaron absolutamente en serio.

Diez películas como director: en 1941 *Ciudadano Kane*, fué la instantánea consagración como "monstruo"; después *The Magnificent Ambersons*, *The Stranger*, *La Dama de Shanghai*, *Macbeth*, *Otello*, *Mr. Arkadin* (rodada en parte en España), *Sed de mal*, *El Proceso*,

so y, finalmente, *Campanadas a medianoche*.

Películas siempre importantes, muy esperadas por los entendidos, muy personales, muy elogiadas, poco comerciales.

Siguen las críticas de las tres más recientemente exhibidas en España.

"EL PROCESO" ("THE TRIAL"). 1962.

Kafka + Welles = esta desconcertante película.

¿Tema?: Joseph K., empleado, se ve acusado no se sabe de qué, procesado, acosado,

envuelto en un mundo absurdo (¿soñado?), hasta que lo matan. No hay forma de explicar más la película. Hay que verla y después penetrar, si se puede, en el enigmático sig-

nificado de las cosas, como son, por ejemplo, la Sala del Tribunal repleta de personas, o el extraño abogado y su viejo cliente, o el pintoresca pintor, etc.

Orson Welles, un hombre del cual se ha dicho que "inventa el cine en cada escena", ha dado todo el ambiente angustioso del caso y ha hecho un alarde de dirección, iluminación, variedad de encuadres, efectos sorprendentes, pero... *El Proceso* es demasiada intelectualidad, demasiado hermetismo y, lo que es peor, no es fácil y llega a cansar. Además el film es bastante "feísta" y al pensar en *Marienbad*, tan extraño o más, uno se acuerda de la belleza del film de Resnais. Aquí se puede saber—en cierto modo—lo que sucede, pero no por qué sucede, y termina uno, perdido el hilo, a merced de los saltos de espacio y sin noción del tiempo, hasta

casi, casi, la indiferencia, a ratos admirativa, a ratos indignada. Admiración para los decorados (la inmensa nave de empleados vacía, el ambiente de la casa del abogado, las galerías del archivo, el final), admiración para el juego de intérpretes, para las alucinadas escenas.

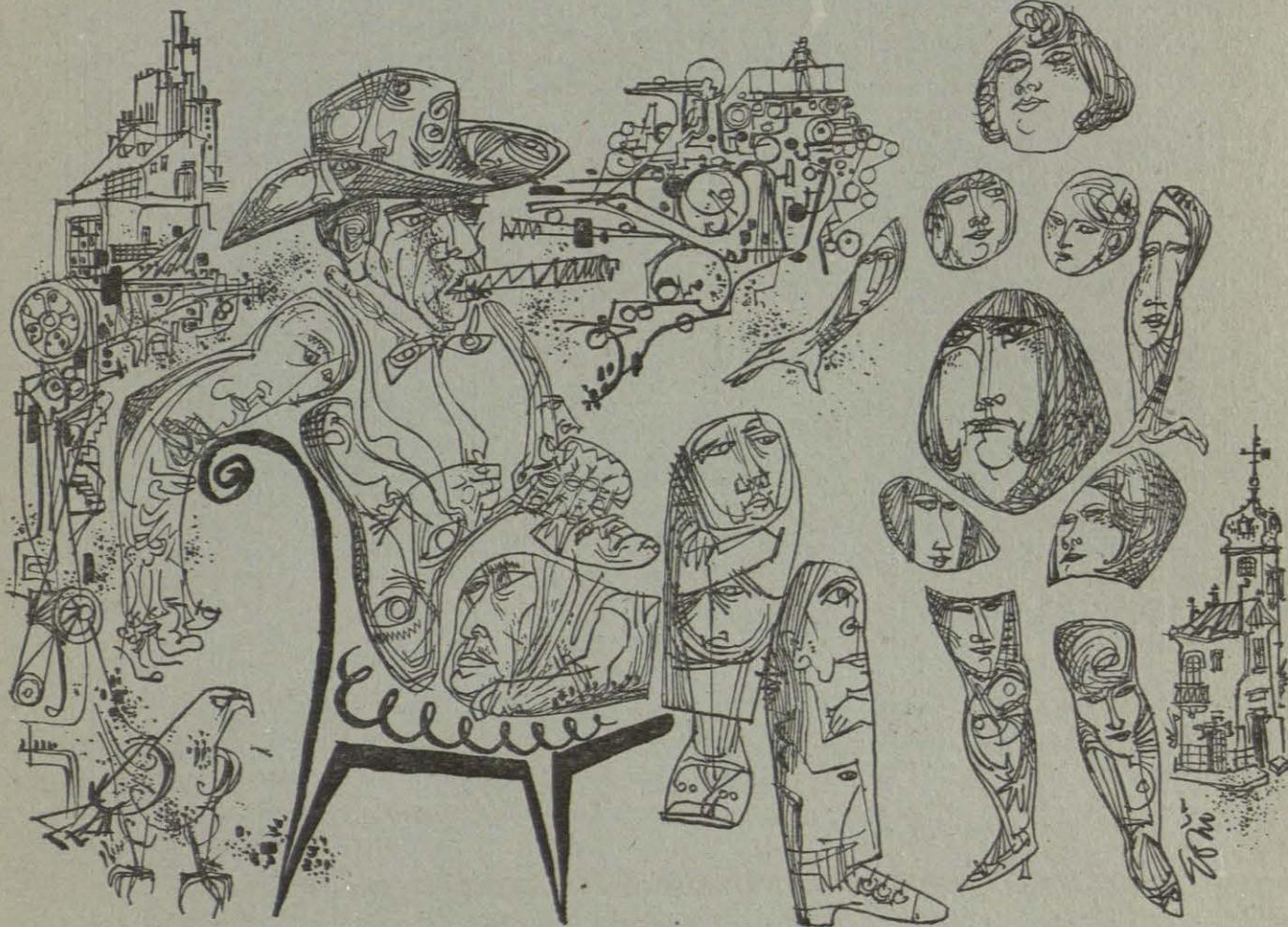
Indignación ante el confusionismo, la pesadilla, y, en otro orden de ideas, para las escenas de "amor", en las que se llega a lo repelente, o poco menos, y que poco tienen que ver con el problema de K. (hay opiniones contrarias a ésta).

Perkins, algo amanerado pero seriamente

metido en el personaje; Romy Schneider, irreconocible—en buena hora—, si se piensa en "Sissi", con otra cara y aire de gran actriz; el propio Welles, tan histrión como a él le gusta; muy bien todos los demás, en pequeños papeles, sobre todo el de Suzanne Flon, que casi ha desaparecido en la copia española. Excelente música de fondo.

No participo del entusiasmo de la crítica ante *El Proceso*. Algo debe de ir mal, porque películas así, sólo asequibles a mínimas minorías, van a acabar por hacer huir al público de cualquier intento de cine que se salga de lo corriente.

"EL CIUDADANO KANE" ("CITIZEN KANE"). 1941.



¿Una de las diez mejores películas de la Historia del Cine? En algunas encuestas incluso ocupa el primer lugar, y, a mi entender, esto es excesivo. Tal vez porque los veinticinco años de retraso con que nos llega, le quitan impacto. La edad de esta película se nota en la fotografía, en la "profundidad

de campo", que fué una de las novedades de Welles en aquel entonces, y también en lo que causó sensación entonces: encuadres bajos que permitían por primera vez ver los techos, saltos de tiempo sin transición. Y se nota también en que Welles ahora es un "genio" reconocido y no es sorpresa.

Al morir un magnate de la Prensa y Radio—un tipo marcadamente alusivo a Hearst—y después de un topicudo "noticario" necrológico, un periodista trata de averiguar cómo fué de verdad aquel gran hombre. Y en varios "flashback" (salto atrás) se cuenta cómo empezó en el periodismo, ad-

quiriendo un viejo periódico arruinado, cómo fué subiendo, sus fracasos matrimoniales, su intento político, su enorme y orgullosa personalidad. Así le vieron, sucesivamente, su tutor y abogado, su gerente, su íntimo amigo periodista, sus dos esposas. Y así se cuenta su soledad y su misterio, la nostalgia por el trineo de su niñez ("Rosebud", la palabra misteriosa que pronunció al morir).

Critica ácida de la Prensa en cadena norteamericana, de las zancadillas electorales, del mito de un hombre. (Se dice que Hearst quiso querellarse contra Welles, pero que no pudo demostrar que él era el aludido, aunque bien claro estaba.)

Interesa el tema, que debió levantar ampollas en su día, y sigue válida la forma de

narrarlo. Welles, en su primer film, empezaba con personalidad, sin recetas de cine de Hollywood, con aire nuevo: encuadres, audacias en simbolismos y en efectos, en decorados, etc., y también con esa vanidad de hombre listo que sabe que lo es. Mordaz en ocasiones—secuencia del debut como "diva" de su mujer—, sarcástico en otras—decorados del castillo, lejanía entre el matrimonio—. Crítico y acusador siempre.

La cámara se mueve con sorpresas que son antecedentes de su obra posterior, así como los decorados abstractos, juego de espejos, etcétera. Dominio de los actores, presencia eje de Welles-actor (un joven tesbetal con su gusto por la caracterización y su punta de histrión) que todo lo acapara, actor nuevo

y sin encasillar. El se come al discreto reparto, pero vale la pena, porque su labor es un auténtico recital siguiendo el paso del tiempo.

Hay que destacar también el aire de "celuloide rancio" del noticiero con que se abre la película, y la ambientación que abarca desde fin de siglo a 1941.

Ciudadano Kane es ahora más que nada film obligado para chiflados del cine, pero no creo que sea la cumbre que se dice: hay demasiado diálogo, que no puede suprimirse porque en él se dicen "cosas", y hay un poco de "densidad" excesiva, que se nota hacia el centro de la película. De todos modos, justifica su fama.

"CAMPANADAS A MEDIANOCHE" ("FALSTAFF"). 1965.

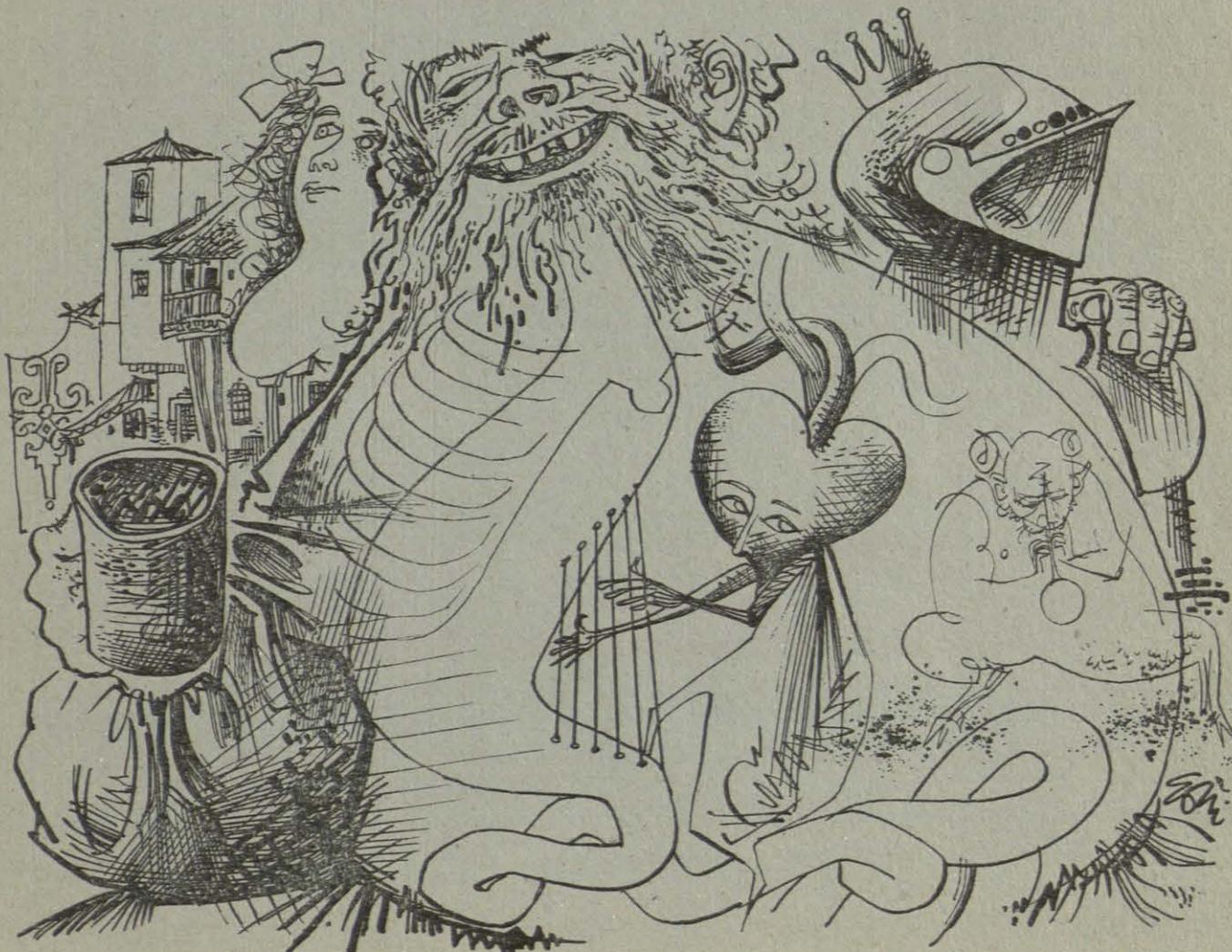
Producida y rodada íntegramente en España. Esto es importante, porque Welles no había encontrado productores que se atrevieran a financiar su última película.

Adaptación de varias obras de Shakespeare,

Enrique IV, Enrique V y algo de Las alegres comadres de Windsor, dando valor de protagonista a Falstaff, el gordo bebedor pícaro, el increíble compañero de juergas del futuro Enrique V, que muere de pena al ver que

su amigo, al ser ya rey, le aparta de su lado.

Shakespeare, ya se sabe: fondo histórico, contado en trágico, grandes parrafadas y monólogos, contrapunto cómico en tono de farsa (que a veces tiene bien poca gracia).



Por supuesto, Welles ha hecho su adaptación, sus añadidos, su visión en cine, su "inventar el cine en cada plano". El conjunto es, salvado un cierto confusionismo histórico en el tiempo y la distancia, un espectáculo de impresionante plástica, de agilidad narrativa que va de lo vertiginoso (la batalla, escenas en la posada) a lo quieto (recitados del rey o de Falstaff), de estilo, de ambiente, de evocación. Impresiona, sobre todo, la belleza y fuerza de cada encuadre, verdaderas estampas en blanco y negro.

Capítulo aparte para los decorados auténticos: Lesaca (Navarra) para la fabulosa cuadra, las calles de Calatañazor, situadas—por el montaje—junto a las Murallas de Ávila, el Castillo de Cardona, la Catedral de Soria (que sirve de Palacio Real) y el inevitable paisaje de la Casa de Campo.

La batalla resulta impresionante de viveza y de montaje, con la genialidad de intercalar entre los guerreros que luchan unos planos del solitario Falstaff, embutido en una armadura, gordo como una bola, que apenas pude andar. Aún creo que me gusta más el rit-

mo vivo de las escenas en la posada, con una cámara que corre y cambia y participa y critica.

Welles-director ha hecho una obra maestra, porque, además, utiliza a los actores haciéndoles gestricular o estarse quietos, jugando con los tipos de corte realista y con los majestuosos de Corte Real. Y así, cada plano es una obra perfecta.

Welles-director, con el doble de kilos que en Kane, lo pasa en grande y hace otra creación, bien acompañado por todos los demás en papeles muy pequeños, no sólo para los actores españoles, sino para actrices bien conocidas del cine europeo. Y no hay que olvidar a los extras, que siempre parecen de verdad y dan la ambientación exacta.

La fotografía (de Alejandro Ulloa) es prodigiosa, así como la música, la banda sonora, etc.

Predominio del director sobre el tema y, si vale la herejía, sobre Shakespeare.

Campanadas a medianoche ha obtenido el Premio del XX Aniversario en el Festival de Cannes de 1966.

